

———— **Crítica de Libros**

¿Qué significa ser latinoamericano?

A propósito del libro *Experiencias de vida sobre identidad, migración y fronteras* de Espiral*

Por Alejandro Angulo Novoa S.J.**

El trabajo aquí reseñado comienza por construir un equipo joven que pueda actuar en conjunto sobre tres realidades muy diversas, Chile, Colombia y México, y adquirir la destreza en el uso de las herramientas aptas para ese trabajo internacional y colectivo. Por una parte es una práctica de capacitación en el uso de la poderosa herramienta llamada la *ficha de experiencia*. Por otro lado es un esfuerzo colectivo por “construir, a partir de la diversidad, una percepción pertinente e integradora de América Latina”.

La ficha de experiencia es el nombre sintético para un conjunto de herramientas y dispositivos que permiten sistematizar información. Un principio de este método es la convicción de que los grandes procesos sociales se componen de las pequeñas experiencias locales y de que es en este núcleo germinal donde se inician los cambios. Esto, que parecería una perogrullada no es claro ni para muchos analistas reconocidos, ni mucho menos para los políticos de turno. Los primeros inventaron la antinomia macro-micro, y los segundos acuñaron la palabra ingobernabilidad. De esta incomprensión arrancan buena parte de los problemas de la representatividad y de la gobernanza de nuestros países.

El proyecto elige como tema la integración latinoamericana y todavía más en concreto la integración de Chile, Colombia y México. Y comienza con la evidencia de que esa palabra que retorna de forma periódica sobre la mesa de discusión de académicos y políticos es poco más que un nombre. Se salva del nominalismo total gracias a algunos de los llamados tratados de libre comercio, o acuerdos económicos bilaterales para facilitar la circulación de productos y servicios, pero que, como es de rigor en la ortodoxia económica reinante, dejan por fuera a la gente.

* Escritores Públicos para la Integración Regional en América Latina (Espiral), 2006, *Experiencias de vida sobre identidad, migración y fronteras*, Santiago de Chile, Gráfica LOM.

** Director del Cinep

Mediante esa definición y toma de posición inicial los integrantes del proyecto llegan a la conclusión de que tienen que mirar la cultura, la identidad, las migraciones y las fronteras. Si se diese integración tendría que poderse verificar en esos puntos neurálgicos. Al mismo tiempo esos puntos permiten observar el estado real de la cuestión y vislumbrar las semillas de cambios deseables y posibles.

Con esas premisas descubren que un argentino hace empanadas en Colombia, que *Un Techo para Chile* construye casas de emergencia en siete países del subcontinente, que el intercambio de medicina tradicional entre Chile y Perú es muy benéfico, que a los chilenos les encanta bailar salsa, que la música mexicana lleva sesenta años de aclimatación en Chile, y así sucesivamente.

Al mismo tiempo, el proyecto muestra cómo la identidad colectiva sigue siendo un concepto resbaladizo y cómo la identidad latinoamericana es una palabra en la que hay un sobrante de fe y un faltante de ciencia. Los autores terminan por recurrir a la modestia para confesar que responder a la cuestión ¿qué significa ser latinoamericano? no es tan fácil y adelantan una hipótesis tan general que no dice nada y más bien presenta algunas contradicciones (p. 106).

La migración y las fronteras también le proponen al proyecto un desafío conceptual, como lo ha sido tradicionalmente, porque la movilidad de la población y el roce, o abierta contradicción, entre política y cultura, típica de la frontera, vuelve muy dispendiosa la fábrica de teoría. La introducción al capítulo tercero, donde se observan los fenómenos citados, introduce la expresión ‘cultura de contacto’, que me parece una categoría fácilona para referirse a fenómenos que discuten los aculturadores y los inculturadores. Con todo el material acopiado en la sección sigue siendo valioso porque su riqueza permite ensayar la descripción más precisa de las formas como se establecen esos contactos.

El aspecto del estudio que merece una consideración más atenta es el método. Se comienza con los pre-estudios, que corresponderían a lo que se conoce en otras jergas como diagnóstico. Pero en este caso se parte de una premisa simple y clara: lo que se llama integración son los tratados de libre comercio, miremos, entonces, qué efectos tienen en la vida de la gente. Es ahí donde advierten que los tratados no se hacen ni con la gente ni para la gente. Por lo tanto concluyen que

hay que mirar cómo es la gente, *cultura e identidad*, cómo se mueve la gente, *migraciones* y qué barreras impiden ese movimiento, *fronteras*.

Una primera herramienta es la entrevista que cristaliza en la ficha de experiencia. Pero esta herramienta depende totalmente de los Escritores Públicos. El primer secreto del método es la formación cuidadosa de los grupos de jóvenes entrevistadores en el uso de las fichas para la recolección, re-escritura y transmisión de las experiencias de los entrevistados. El valor que yo le atribuyo a la ficha es que obliga al observador a tomar notas, a seleccionar y a ordenar desde el comienzo de la operación. Si a ello se añade que se trata de un equipo muy joven tenemos, en teoría, las mejores posibilidades de obtener datos útiles si el entrenamiento ha preparado a los muchachos para oír y escuchar, y al propio tiempo anotar.

Otra herramienta muy útil es el *Informe de Contacto* como condición para pasar a la entrevista, de forma tal que ésta se pueda cortar a la medida. No necesito ponderar la ventaja que este método tiene sobre los cuestionarios uniformes. Desde luego ello supone que el entrenamiento ha sido ya una experiencia de integración cultural entre los entrevistadores mismos y entre ellos y sus guías. Y la condición del éxito es que esta integración se siga alimentando a lo largo de la investigación como una condición indispensable para que las fichas puedan entrar al acervo de la investigación y puedan ser cruzadas y ordenadas en todas las formas que el grupo juzgue oportunas. Este cruce mecánico que permiten las fichas es me parece un excelente soporte para la interfecundación de las neuronas y el incremento de la creatividad.

Creo, en fin que los autores tienen razón en describir su proyecto Espiral como un equipo internacional que construye un saber metodológico para responder a los desafíos complejos de América Latina. Con lo cual se están inscribiendo, no se si a sabiendas, en la escuela de la nueva ciencia que afirma que una ley muy sencilla de combinación de factores simples, repetida infinidad de veces, suele producir resultados tan complejos que superan nuestra capacidad de análisis. Observación muy aguda que además de hacerse cargo de nuestra propensión humana a repetir más de lo mismo, sugiere un camino para la solución del más peliagudo problema, a saber: que perder, como ganar, es una cuestión de método.

Bogotá, 11 de mayo de 2007